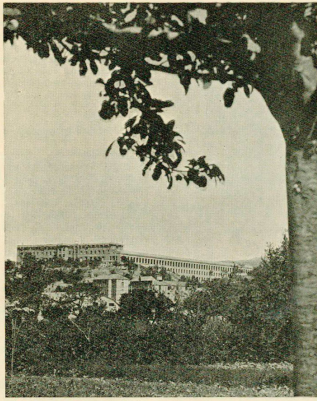




Las obras del nuevo Seminario

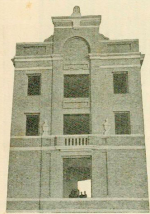
Actualidad ciudadana

El nuevo Seminario diocesano en construcción ha entrado ya de lleno en la vida de Tortosa y constituye una de sus actualidades más ilustres y tenidas en cuenta por el público, tanto por tratarse del Seminario, institución tan importante y tradicional en la ciudad, cuanto por la llamativa visibilidad de lo edificado, debido a su emplazamiento señero y a su mole. Y además, por el volumen objetivo de la obra, por el plano de seriedad y de competencia técnica en que

viene desenvolviéndose y por la relación que guarda hasta con los intereses materiales, aparte los religiosos, culturales y urbanísticos, de la ciudad, ya que un elevado número de hombres encuentra allí diariamente el sustento propio y de sus hogares.

Enorme labor realizada

Una información completa sobre las obras requeriría una explicación de raíz sobre el plano general y otra comparativa con lo



Fachada Norte de la nave de Filasola

realizado, y ello excedería la misión de estas líneas. Por lo demás, es cosa que va apareciendo periódicamente —lo mismo que estadísticas de materiales y trabajo invertidos, y reportajes gráficos minuciosos— en el conocido órgano de la campaña diocesana pro nuevo Seminario, «Surco», editado asimismo en esta ciudad.

Para darse cuenta de la enorme labor realizada hasta hoy en las obras del nuevo Seminario de Tortosa, basta con visitarlas: cuantos lo hacen quedan al punto convencidos, aún reconociendo lo por hacer, de la abrumadora cantidad de lo hecho. O también basta divisar las obras desde un punto que abarque en lo posible la mayor parte de las mismas, por ejemplo, subiendo desde Amposta; al instante se encaja una formidable

impresión de trabajo realizado y de obra avanzada. O, en fin, basta saber que en las obras del nuevo Seminario viene trabajando un promedio de cerca de cien hombres, aun descontando los de empresas abastecedoras, y ello desde hace cuatro años exactos y sin la más mínima interrupción: piénsese en la potencia de trabajo de tal mano de obra.

Labor de este último año

Otra prueba de esa labor tan activa puede serlo la misma del último año: se ha terminado una nave, se ha emperado otra, avanzándose en su construcción hasta la tercera serie de ventanas, y se inició y se ha llevado muy adelante el menos vistoso pero intenso trabajo de ultimar las naves construidas: carpinteros, lampistas y fontaneros se entremezclan actualmente con yeseros y albañiles.

Estado actual y ritmo magnífico de las obras

La gran obra del nuevo Seminario, punto de mira de tantos ojos y meta de tantos afanes, está ya mediano. Que ello sea a los cuatro años de comenzada, indica, en realidad y a juicio de los peritos en obras de esta envergadura extraordinaria, un ritmo normal. Lo que es un éxito indiscutible. Pero que ese ritmo normal se haya logrado en estos tiempos anormales y cuando la mayoría de obras similares, también Seminarios, sufren un ritmo asmático y aun han tenido que interrumpirse, hay que registrarlo como un éxito excepcional que sólo ha sido posible, salvando mil dificultades, gracias a la contri-

Sanatorio Quirúrgico Dres. Sabaté

Dr. José Sabaté Punto - Extensión de la mujer Edificio particular 401	Dr. Secundino Sabaté Gineco - Punto - Ginecología Edificio particular 415	Dr. Tomás Sabaté Gineco - Ginecología Edificio particular 425
--	--	--

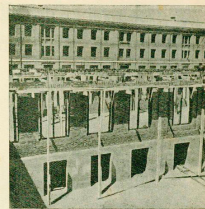
Al cargo de las Rvdas. Madres de Nuestra Señora de la Consolación

Paseo Alfonso XII, 4 - Edificio Clínica 34

TORTOSA

bución generosa principalmente de los fieles diocesanos, con los de Tortosa en primera línea, a la tenacidad de los que han llevado la dirección de la obra y, por encima de todo, a una patente y muy particular bendición de Dios.

El nuevo Seminario va surgiendo, y va apreciándose cada vez más su interés de todo orden para Tortosa. Aquella meseta de esqueléticos algarrobos, fea entrada en la ciudad y cuya violenta en el moderno Ensanche, ha desaparecido. La perspectiva general de la ciudad va quedando esencialmente modificada y favorecida; el dibujante francés que en 1648 la delineó, no hubiera podido prescindir en 1949 de la línea pulcra y cívica del nuevo Seminario. Más que la torre del Rosario de Ferrerías ya en el llano, más que la Catedral sin torres, más que la Zuda y los cuarteles en ruinas, el nuevo Seminario, con el alirón de sus dos torres, está llamado a caracterizar y coronar el conjunto panorámico de la ciudad: a recibir, desde Santa Cándida y desde Vinalop, la última nostálgica mirada del tortosino que se va y la primera gozosa del que vuelve; a ser, para el viajero sin parada que entoca desde la ventanilla del coche su rápido juicio de una ciudad de tránsito, la mejor instantánea de la prestancia urbana de Tortosa y de su categoría episcopal; a convertirse en la tentadora alabía a la que los tortosinos subirán, paseando por la suave rampa del Seminario, en busca de la brisa de un atardecer estival y de la visión enamorada de todo el paisaje clásico de la ciudad, de la vega y de los mon-



Vista parcial de la nave de Teología en construcción. Al fondo, la nave de Filasola

tes. Y, lo que es más, en ese pollicromo tapiz —oro de piedras viejas, colores vivos de construcciones recientes, verde vegetal, azul serrano y celeste— destacará la mancha rojaclara del nuevo Seminario situado muy junto a la ciudad, cara a ella, cubriéndola con su sombra religiosa y cultural: la de su iglesia semi-pública, la de su biblioteca y demás dependencias científicas reorganizadas, la de su salón de actos literarios, la de esa visión de fe, virtud, trabajo, juventud e idealismo que es siempre un Seminario sacerdotal.

AURELIO QUEROL LÓR,
Pbro.

Tortosa, Agosto de 1949

LADRILLO
Anguera
TORTOSA.

CALLE REUS, 4

TELÉFONOS:
OFICINA 138
FÁBRICA 102